

UNA APROXIMACION METODOLOGICA SOCIOHISTORICA

Por: Germán Guarín Jurado

PREAMBULO

Estas páginas las he escrito con mucha espontaneidad, sin orden aparente, sin querer dar orden; las he organizado por subtítulos para acercarme más al lector, para aclararme yo mismo en lo que quiero decir. En los últimos 10 años he necesitado mucho del estilo que contiene este texto, ya que siempre fui tachado por distintos lectores como academicista y farragoso en mis ensayos. Es una cortesía del filósofo-dice Ortega y Gasset- ser claro. Lo intento. No es fácil. A mí me seduce mucho mostrar erudición, luchó contra ello, no contra otros sino contra mí mismo.

Mi inquietud principal es conducirme por una iniciativa metodológica de último tiempo, al menos en mi historia de vida intelectual, a saber, la narrativa. De ella escuché hablar por primera vez a unos pedagogos de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, ellos hablaban de Investigación narrativa. Proponían una expedición pedagógica nacional que habría de recorrer sendas perdidas, rutas de nuestra geografía nacional, tras el testimonio inédito de maestras, maestros, niñas y niños, jóvenes, vecinos, gente del común. Nunca hice tal expedición, no fui parte de ella, pero quedó en mi sembrada una semilla, una inquietud, que aún no abandono.

Por la misma época escuché hablar de conversatorios, como se hace hoy el “Hay festival” en Cartagena-Colombia, donde se reúnen escritores, pensadores, artistas, a departir sobre nuestras realidades, sobre como ellas son llevadas al cine, al teatro, a la escuela, a las artes, a la literatura, al periodismo, a la ciencia, a la filosofía. Pertenece a un grupo de maestros y ciudadanos que juntos fundamos un proyecto llamado Pensamiento sin fronteras.

Lo que deseo destacar es que siempre hay distintos caminos para acercarse a la realidad, que en este escrito me preocupo por uno de ellos, para mi revelador, desparametralizador. El método narrativo, como me gusta llamarlo, apela al valor de los conversatorios, de los testimonios de vida, de las historias de vida, de los relatos varios, como alternativa para conocer el mundo, comprender la vida, orientarse en ella, pensar la acción personal y colectiva. Es un método muy adecuado para penetrar en los significados de la vida profunda. Acabo de recordar Canción de la vida profunda del poeta colombiano Porfirio

Barba Jacob. Lo primero es la vida, y no sólo como biología- decía José Ortega y Gasset- también como biografía, de uno y de todos, de nuestra humanidad.

1. LA LECTURA CRÍTICA DE NUESTRAS REALIDADES.

Problematizar la realidad, no tematizarla, es un principio de la ciencia contemporánea; no tendríamos que enfatizar en ello si nuestras academias no estuvieran dedicadas durante años a teorizar en una especie de educación libresca. La realidad es también una construcción acontecimental de sujetos diversos, distintos, no es un sólo conjunto de objetos dados y abstraídos en fórmulas, filosofemas o teoremas. La realidad es, nos dice Zemelman (2002, 9): “una constelación de ámbitos de sentidos posibles”. Lo que implica pensarla desde los sujetos que la construyen, desde nosotros mismos, desde nuestro “estar-siendo”, en ese esfuerzo que hacemos por trascender inmanentemente en nuestras particulares circunstancias históricas y sociales.

Las ciencias sociales y humanas del presente, en este sentido, operan sobre las realidades posibles de los sujetos, sobre la realidad historizada de los sujetos en su potencialidad. Nuestra realidad, por tanto, es un proyecto histórico –crítico en construcción, con capacidad de distanciamiento respecto de realidades dadas, determinadas y determinantes. Nuestra realidad no es la de los libros, la de las abstracciones teóricas, por mucho que nuestro academicismo necesite de ellas, que nuestro intelectualismo registre como dogma, como verdad, lo que es apenas un fundamentalismo, una ideología o un paradigma instituido.

Uno de los grandes males de nuestra educación es esta erudición filosófica y científica de la que hacemos eco con mucha vanidad racional y profesional. Y es esta llenura, dice el pensador colombiano Estanislao Zuleta, nuestra real ignorancia. Ignorancia no es no saber, no es no poseer cierta información o un particular conocimiento, ignorancia es pretender saberlo todo, ignorancia es la del sabihondo, la del sabelotodo, exhausto de respuestas, sin preguntas. Lleno de dogmas, de leyes, de verdades, de teorías. En educación y democracia (1995,19) Zuleta nos dice: “La educación, tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar”.

Para Ernesto Sábato en su libro *Apologías y Rechazos* la educación libresca toma el cariz de una internacional de la razón pura, tan adusta como frágil, de espaldas a nuestras grandes realidades. El enciclopedismo academicista, intelectualista, erudito es uno de los grandes males de nuestro tiempo, es el vehículo de la colonización del pensamiento a través de regímenes de significado que se incorporan al sistema educativo en escuelas de pensamiento, programas y planes de estudio que lo que hacen es intoxicarnos de información (Ver Ernesto Sábato, *Apologías y rechazos*, 2001, págs. 79-84). No es esta consideración nada nuevo. Quizá desde que Dilthey pensó las ciencias del espíritu, hoy ciencias sociales y humanas, se percató de esto e inició por lo mismo a través de su crítica de la razón histórica una crítica de la razón pura, de toda metafísica, de toda forma del pensamiento considerada de espaldas a la realidad.

Wilhelm Dilthey en *La esencia de la filosofía* (1944, 81) destaca de todos los sistemas teóricos, filosóficos que se han edificado sobre nuestra conciencia histórica, sobre nuestra conciencia de humanidad, en tanto sistemas de abstracción formal (Demócrito, Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Hume, Kant, Fichte, Hegel), de pregonada validez universal, su afán por abarcar el enigma de la vida, del mundo, más allá de todo formalismo, de toda conducta particular. La filosofía, el pensamiento, las ciencias tendrían que orientarse, para Dilthey, hacia la aclaración del misterio de la vida y el mundo. Es lo que hay que ver tras de los libros, tras de los autores que preferimos, la manera como abordan la vida, el mundo, nuestra vida, nuestro mundo, nuestro tiempo, cómo lo dilucidan, cómo dan luz sobre su oscuridad.

El punto de partida metodológico, efecto de lo anterior, según Giacomo Marramao en su libro *La pasión del presente* (2011) es el acercamiento a las situaciones humanas que viven los sujetos, a la experiencia de vida de los sujetos en dichas situaciones, a sus vivencias y afectaciones, a sus tejidos de significados de mundo y sentidos de vida, a sus tramas simbólicas, a sus semióticas del presente, a sus problemas estructurales en condición humana. En la misma línea de pensamiento de Dilthey, el maestro Marramao, de la Universidad de Roma III, propone situarnos en una ontología del presente, de su contingencia, y abordar desde allí la comprensión de nuestras situaciones, de nuestras experiencias externa-interna de mundo, de los signos de nuestro tiempo, hasta lograr encontrar los conceptos que nos permitan decir de la época, de esa coyuntura global que hoy decimos vivir.

Este acercamiento múltiple a las dimensiones existenciales, históricas, subjetivas, objetivantes de la realidad social, nos permite construir campos de observación crítica, nos permite configurar sujetos potenciales y realidades potenciales, más acá y más allá del límite de las disciplinas y las ciencias, aún de las artes y las humanidades, más acá y más allá de las fronteras del pensar escasamente teórico. Esto fue lo que concibió Hugo Zemelman cuando hizo la distinción entre pensar teórico y pensar epistémico, cuando concibió la epistemología del presente histórico o del sujeto potencial.

El método de las ciencias sociales torna sobre los sujetos en sus circunstancias, en su historicidad, en sus prácticas, en sus vivencias y experiencias de vida, en sus dinámicas internas, en sus coyunturas históricas. El método de las ciencias sociales no es un método positivo, cuantitativo o cualitativo aplicado. El método es la lectura crítica que los sujetos hacen de su realidad, de su colocación, no el cumplimiento de una lógica del correcto pensar, de una pasología técnica, de una epistemología cientista e historiográfica que se convierte en paradiplomática científica o en plan de estudios formal. Dice Zemelman (2009, 11): “Esta conciencia, al expresar el movimiento interno del sujeto y orientarse hacia la construcción de espacios para ser sujeto erguido convierte al conocimiento en una postura ética. Por ello hay que poner al descubierto los parámetros que mantienen al pensamiento prisionero de las determinaciones que sirven de marco para un razonamiento ceñido a las exigencias de regularidades, el cual se manifiesta en un discurso donde el hombre es espectador. De ahí el desafío deba ser romper con esta orientación legaliforme, predictiva, y en su lugar poner el acento en lo constitutivo desde lo potencial abierto a construcciones posibles”

La educación libresco enfatiza en contenidos. Una educación crítica se orienta a la formación de sujetos a partir de sus situaciones problema, de sus experiencias constitutivas, de sus contenidos de subjetividad, de sus moldes simbólicos y semióticas del presente para construir campos de observación crítica, para construir espacios para ser sujetos, y buscar significados de mundo y sentidos de vida. Es un movimiento de los sujetos hacia lo inédito de la realidad, hacia lo no determinado, aún no leído y/o construido de la realidad en la dinámica social. Que precisa otro desafío metodológico cual es la identificación de observables en lo inobservable mismo de la realidad socio-histórica, de la acción humana de los sujetos sociales.

En su texto *La pasión del presente* (2011, 13-16), en lo que pretende ser una lectura crítica de la modernidad-mundo, Giacomo Marramao presenta la idea de leer nuestro presente en términos de su presencia entre nosotros en situaciones, en acontecimientos que nos son

cotidianos; a través de las afectaciones que dichas situaciones provocan en nosotros (juego de experiencia externa y experiencia interna de mundo, fenomenología del presente), y a partir de los signos de nuestro tiempo, hasta alcanzar las narrativas de lo inédito, de lo aún no observable de nuestra realidad social e histórica, hasta alcanzar los conceptos que reconstruyen nuestro sentido del tiempo, que no nos condenan a la coyuntura global, que nos permiten trascender la violencia identitaria y las pasiones tristes de la ausencia de futuro que nos vende el capitalismo global.

El rompimiento de parámetros y paradigmas en las ciencias, sobre todo del parámetro causal-explicativo, axiomático-demostrativo, los cambios necesarios de pensamiento por parte de los sujetos, el debilitamiento de contenidos doctrinarios, de canones establecidos, se orienta por la construcción de observables desde lo inobservable, como límite mismo de lo observable, como extra-límite de lo observable mismo y posibilidad de percatarnos de lo inobservable. Las ciencias contemporáneas trabajan de este modo, ejemplo de lo cual son la teoría de los agujeros negros en física cuántica, la teoría de la antimateria, de la indeterminación y del caos, las propias teorías de la diversidad y la inclusión en las ciencias sociales, las cuales se configuran en el límite de lo observable e inobservable, lo evidente y lo posible, lo indeterminado y utópico de la vida juntos.

2. LA INDISCIPLINA EN LA FILOSOFIA, LAS CIENCIAS Y LAS ARTES, LAS DISCIPLINAS.

Esto que se dice es un factor de indisciplina, esto es, que desconfigura las fronteras disciplinares e interdisciplinares, las finalidades mismas que dan cuerpo a lo transdisciplinar y transhistórico, misional y visional. Roland Barthes en el libro *Susurros del lenguaje* quizá presagiaba esto cuando decía que la interdisciplinariedad era el asomarnos a un campo de conocimiento inédito, no registrado en los anales de las ciencias, las disciplinas, no concebido en aquello mismo que los académicos concebimos como inter y transdisciplina. Barthes, de pronto, estaba hablando de indisciplina, en tanto develamiento de nuevas regiones de realidad y conversión de estas en nuevos objetos de la ciencia, el arte y la filosofía.

La aventura del pensamiento nos orienta siempre a lo inédito de la realidad, cuya lectura exige igual, métodos desconocidos, alternos, y palabras distintas, nuevas maneras de nombrar. A este respecto, Gaston Bachelard, en *La formación del nuevo espíritu científico* advirtió que en la ciencia contemporánea corríamos el riesgo de utilizar palabras viejas para realidades nuevas, cuyas lecturas quedan atrapadas en los canones, en los protocolos de la ciencia

convencional. Bachelard invitó, así, a las vigilancias epistemológicas, a las rupturas epistemológicas, a no quedarse con las primeras opiniones, con las primeras impresiones y observaciones, con las primeras abstracciones, con las primeras palabras, sino a movilizarse en pensamiento, en lenguaje hacia las abstracciones totales, completas y no parciales.

En América latina, Hugo Zemelman nos recordó esto permanentemente. Para él la necesidad de conocer, la voluntad de conocer en los límites inéditos de la realidad social en construcción es siempre esa necesidad de nombrar, esa voluntad de nombrar distinto las realidades innombradas, posibles en la constitución social del mundo. Para Zemelman, como lo confirma en su libro *Necesidad de conciencia* (2009,130), el método del pensar se consagra en esa necesidad de convertir la realidad en un magnífico significante, que no es sólo una exigencia lingüística, una exigencia de encontrar un nuevo nombre, sino el desafío mayor de crear socialmente una nueva realidad por nombrar. Serían los nombres de las utopías sociales, no otra cosa que nuestras movilidades y movilizaciones, acciones políticas colectivas organizadas.

Toda utopía tiene algo de innombrable por lo que tiene algo de inédito, no registrado en los anales de la ciencia, más bien llena de realidades muertas, congeladas, más bien llena de obituarios, de realidades y conceptos cadáver, como les decía Adorno. Toda utopía es la medida de lo imposible en los linderos de lo considerado posible, nombrable. Toda utopía es esa realidad excedente que no cabe en nuestros desperdicios de experiencia, en el juego de experiencia externa-experiencia interna de mundo, en la relación sujeto-objeto, espíritu – materia, mente –cuerpo, de lo que se alimenta la ciencia convencional. Toda utopía está por fuera de nuestras dialécticas sosas, en el horizonte de nuestras posibilidades inéditas, exodisciplinarias. Está en el intrincado mundo de nuestros vínculos y relaciones. Por ello hablamos de formación en la diversidad como de un nuevo comienzo en la lectura de nuestras realidades.

3. PENSAR EN CLAVE DE DIVERSIDAD.

Al investigar sobre la formación en la diversidad, de poco nos han servido las universalidades filosóficas, las generalidades científicas, las verdades consagradas del saber instituido. Al decir de Skliar (Universidad de Manizales, 2014) buscamos nuestras propias palabras, las que quizá surjan de pensar una educación que deje en paz al otro, que torne al afecto y al amor, que a todos nos trate como iguales, o, lo que es lo mismo, según Hannah Arendt en ¿Qué es

la política?, que nos permita vivir juntos en la diversidad, en el caos de las diferencias (1997, 45), sin estratificarnos. Lo que puede ser poesía, pero también erótica, y sobre todo política.

Al preguntarnos con Skliar (Universidad de Manizales, 2014), ¿qué tanto amamos al hombre, qué tanto amamos al mundo? , se piensa en la diferencia, en el reconocimiento de la diferencia, de la diversidad, como en un vacío semántico que, sin palabras, sin definiciones, sin ecuaciones, simple y llanamente, es amor entre iguales, entre diferentes. Lo que es pensar la vida juntos, al decir de Hannah Arendt: “los unos con los otros de los diversos en el caos absoluto de las diferencias” sin que nos ganen el conflicto, sus guerras y violencias. Es romántico, son los deseos del amor. Nada más inédito e indisciplinado, fuera del orden del mercado, de las disciplinas y las ciencias, las guerras y las violencias, las barbaries civilizatorias de siempre.

En fin de cuentas son las situaciones problema, nuestras situaciones problema, nuestras realidades concretas, más acá de las grandes abstracciones de la filosofía, de la ciencia, de las propias artes, las que son el punto de partida de nuestras indagaciones. Nada más indisciplinar que la realidad misma, que nuestras realidades concretas, no contenidas, no pensadas en los protocolos y registros convencionales de las ciencias, las artes y la filosofía, los mitos y las religiones. Por eso investigamos en significados de la diversidad en la vida moderna, en el mundo de hoy, buscando con niños y niñas, maestros y maestras, gente del común, de los movimientos y las organizaciones sociales, los significados inéditos, cercanos a la cotidianidad, a la historicidad de la gente, para ser contrastados con los discursos de la academia, alternando usos cotidianos y usos académicos del término diversidad.

Jaspers (1949, 17-18) en su libro *Filosofía*, se refirió a esto: son las situaciones-límite que se dan en nuestra cotidianidad, situaciones propias de nuestra frágil condición humana, situaciones de fatiga en el trabajo, dolor, vejez, enfermedad y muerte, desconfianza entre nosotros, individualismo, exclusión, las que tornan el interés de las ciencias hacia un dato radical como es el de nuestra propia historia, nuestra propia vida. Más allá del asombro aristotélico, de la pregunta socrática, de la duda cartesiana, es la conmoción humana respecto de nuestros urgentes problemas, es la comunicación existencial humana en torno de nuestras situaciones de umbral, de frontera, lo que alienta el conocimiento del mundo, la configuración de la experiencia vital, la orientación de nuestras acciones, la necesidad de conciencia, sin la cual nuestra historia, nuestra vida, quedarían sometidas a la contingencia, al arbitrio , a la “disipación” (1949, 99).

4. LA REALIDAD. UN MAGNIFICO SIGNIFICANTE.

En lo intersticial de los afanes teóricos, academicistas, en aquello que se escapa a la arquitectura racional del currículo, y fluye dinámico en la vida social de las comunidades y los pueblos, en la historicidad de los sujetos, está lo inédito por significar. De ahí emerge la valiosa señal metodológica de Zemelman en Necesidad de Conciencia: “el método es la conversión de la realidad en un magnífico significante”, que no es un desafío lingüístico, semiótico, como pudiera parecer, sino la exigencia de instalar socialmente en la realidad aquello personal y colectivo capaz de transformarla.

Lo que exige, en primer lugar, una lectura de la problemática social, un análisis de lectura de realidad desde nuestras situaciones y contextos en Colombia, en América latina; lo que Zemelman ratifica en su ensayo Desafíos de lectura de América latina (2010,15). Porque lo que realmente está en crisis es la lectura que se tiene de nuestras realidades, las interpretaciones colectivas que hacemos de nuestras realidades, cuando nos circunscribimos a la lectura mediática, por ejemplo, tan riesgosas como las lecturas escolares, académicas, monolíticas, disciplinares y aún interdisciplinares, como cuando se diagnostica la cultura latinoamericana como una cultura narcoviolenca, y se dice igual narco política, narco democracia, como si esa mirada tendenciosa y sesgada fuese suficiente.

Lo pertinente es hacer lecturas amplias de realidad, que desborden el monólogo disciplinar y los lugares comunes de lo interdisciplinar, a veces impuestos por una disciplina dominante. Hoy hay que precaverse de las conclusiones de la ciencia económica, al igual que de las conclusiones de la antropología cultura, algo de moda ante el empuje neoliberal y global, ante la necesidad de comprenderse en la diversidad y en las llamadas identidades locales, regionales, nacionales, que conllevan indudablemente-dice Zemelman- a simplezas teóricas como esta de la narcotización de la economía, la política, la cultura, que sólo conduce a que las sociedades se lean en términos de corrupción y violencia.

Es la multidimensionalidad de los acontecimientos humanos la que debe ser leída en un complejo de pensamiento sociohistórico, histórico-cultural, que convoca igual lo económico, lo ético, lo político, lo estético, siempre en rasgos intersticiales sorprendidos e inéditos. Sobre todo en lo que se refiere a la construcción de la vida social siempre hay lugar al enigma, a los “excedentes de realidad” que se escapan a los canones disciplinares e interdisciplinares, transdisciplinares, porque pertenecen a la acción significativa de los sujetos, a la acción

creadora de los sujetos, porque son parte de una dinámica constitutiva que es difícilmente apresable, generalizable por los científicos sociales, siempre en deuda con la realidad.

Lastimosamente, mucho de esto es calificado como literatura, metafísica, como ideología; preocupados que estamos por cumplir con los canones establecidos de validez, confiabilidad científica, que se atiene sólo a lo evidente, a lo ya existente dentro de los límites de lo disciplinar. Lo que no es atribuible dentro de un criterio de demarcación científica es calificado de ficción literaria, metafísica o ideología. Perdemos de vista la autenticidad de un testimonio histórico, de un relato autobiográfico, de una obra de arte colectiva como formas de conocimiento social. Sólo esperamos proposiciones verdaderas o falsas, conceptos fácilmente definibles, estructuras lingüísticas enmarcables en el mundo dado, argumentos fáciles.

Decimos siempre ciencia, no ha lugar lo extra-científico en las honduras inconcebibles de la ciencia misma, cuando habla de incertidumbre, de indeterminación, de docta ignorancia y falibilidad, que no es aplicable tanto a las teorías científicas cuanto a la realidad misma de las que ellas pregonan objetividad. La complejidad, la incertidumbre, la indeterminación, el caos, no son ninguna teoría, no son ningún principio, son la realidad social misma de los sujetos en su enigma e incommensurabilidad, indecibilidad, en su dinámica propia de relación y organización, creación. No hay demarcación posible para la ciencia social en tanto la realidad social hoy exige imaginación y voluntad personal y colectiva. La imaginación y la voluntad son difícilmente demarcables.

5. LECTURA CRÍTICA DE LA ACCION POLITICA COLECTIVA

Pensemos por ejemplo en la acción política colectiva. Es en el fondo el conjunto de posibilidades de la vida juntos; es el porvenir de la vida social y cultural, hoy deprimida, devaluada por guerras y violencias, por regímenes de mercado y mass mediación. Necesitamos mucha voluntad política e imaginación para crear la vida social que deseamos. ¿Puede la ciencia social pensar lo posible, lo deseable, desde las condiciones mismas de lo dado, del movimiento de lo dado? ; ¿puede la ciencia social leer el movimiento de lo dado, ser objetiva con la dinámica de lo dado? Sólo si los investigadores sociales se atienen a este movimiento y no osan momificar la realidad. Es una de las permanentes exigencias de la obra de Hugo Zemelman.

¿Cómo puede la ciencia social pensar lo inédito de la realidad, lo dándose en potencia y posibilidad desde la acción política colectiva, desde los movimientos sociales? ¿Cómo se lee un movimiento social mismo sino en su propio movimiento? ¿Cómo se lee la diversidad social sino en su propia diversidad y movilidad transformadora? En fin, ¿Cómo leer la acción política colectiva, los movimientos sociales? La famosa licuefacción, trituración de la vida social, ya no nos sirve. Por mucho que alegremente declaremos la modernidad líquida, nuestras familias subsisten, nuestras comunidades, nuestras sociedades, nuestras empresas, nuestros estados, nuestros sindicatos, nuestros partidos políticos subsisten. ¿Qué es lo líquido entonces, si lo sólido se mantiene, no se ha desvanecido en el aire? ¿Hacia dónde marchan los movimientos sociales? ¿Realmente murieron los metarrelatos, tuvieron fin las utopías, llegó a su final la historia? Estas supuestas positivities de la historia no son en este momento sostenibles.

Sí hay fragilidad de los vínculos humanos, de nuestras relaciones, pero nuestras formas de organización social permanecen y también nuestras formas de movilización social. ¿Qué anticipar de ellas en razón de lo potenciabile, posible, deseable? Son muchas preguntas difíciles de resolver, que convocan el esfuerzo de todas las facultades humanas, a las que el científico social debe abrirse sin restricción: sensibilidad, entendimiento y razón, conciencia, memoria, voluntad e imaginación. No basta un ABC conceptual-metodológico sobre lo ya instituido. El desafío es lo instituyente, lo por instituir. De ahí la búsqueda de métodos varios, distintos, de diferentes rutas críticas para aproximarse a un cúmulo de realidades inéditas, insospechadas, que están por fuera del horizonte de determinación, de demarcación de las ciencias, de lo que nos es factible aprender de las realidades humanas mismas en la aproximación analítica-explicativa, abstracto-formal que hacemos a ellas.

6. VOLUNTAD DE NARRARNOS.

Si nos proponemos una aproximación metodológica socio-histórica, cultural, histórico –crítica a las realidades humanas, lo hacemos con el convencimiento que es indispensable reinventar las ciencias sociales y humanas, encapsuladas en métodos convencionales cuantitativos, cualitativos, operados sobre baterías preexistentes que codifican respuestas tipo de orden estadístico y moral, lo que no es sólo el problema de la instrumentalización de las ciencias sino también su moralización, de marcado acento positivista. La doctrina del positivismo es la de aplicación de una lógica cientista moralizante para la marcha ordenada de la sociedad hacia el progreso y la consolidación de un poder tecnocrático. Opera sobre la inmutabilidad de leyes

sociales como orden y progreso, invariabilidad de las leyes de las ciencias, aun que se devalen dinámicas de indeterminación e incertidumbre, de caos; opera sobre el altruismo moral y no sobre los cambios estructurales de la pirámide social.

Si nos acercamos mejor a los testimonios de vida de los sujetos, a sus relatos orales y distintas narrativas, a través del arte, de la conversación, si nos abrimos a las preguntas y no tanto a las respuestas doctrinales, a los resultados predeterminados en lógicas duras e inmóviles, nos acercamos a la realidad histórica y social de manera más adecuada, sin ninguna pretensión de verdad absoluta, tan sólo con el ánimo de ampliar la mirada y la constelación de significados que poseemos. Es la construcción del significado de mundo y de sentidos de vida lo que se persigue con la investigación socio-histórica, histórico-crítica y reconstruir, además, el horizonte de verdades históricas, los relatos, las narraciones de la historia.

No se trata de mixturas cuantitativas y cualitativas, como se acostumbra decir cómodamente en los rutinarios encuentros de investigadores sociales, sin ninguna sorpresa, sin asumir ningún riesgo, ni ninguna aventura o desafío en el conocimiento. Se trata de asumir una postura no cientista, que reduce el método de la ciencia social a protocolos y formatos prefabricados que congelan la dinámica de la vida social. Se trata de asumir una postura en la que las ciencias sociales recuperen el espacio vital de los sujetos, sus modos de existencia, sus propias circunstancias, sus propias historias, su memoria, su voluntad política de ser y actuar.

Entonces, el método por excelencia de las ciencias sociales son los sujetos en sus circunstancias, en su propia historicidad, en su particular biografía, como si hablásemos de una construcción biográfica del conocimiento, y desde ella de una apertura a los signos de nuestro tiempo, a la fisonomía de la época, a su manera de pensar o espíritu de los tiempos, a sus retóricas, a sus prácticas, a sus ídolos, a sus mitos y fantasmas, a sus afectaciones y estados de ánimo. Desde las vidas particulares, desde las coyunturas específicas, desde las historias de vida de los sujetos, desde sus propias narrativas, apostarle a un análisis social del presente, alcanzar semblanzas de época. Esto es, desde las distintas narrativas de la vida personal y colectiva, procurar una semiótica del presente, una fenomenología, una hermenéutica del presente que hemos configurado.

Es darse la oportunidad de volver a nacer, de recapitular nuestra historia de vida personal y colectiva, de reconstruir nuestra memoria pérdida, fragmentada, de perderle el miedo a las verdades explicativas y causales, a la historia de las verdades estadísticas y valorales que sólo

reproducen formalmente lo preexistente. Es la oportunidad de contar nuestras historias, a veces en el olvido, en el destierro, en el exilio de nosotros mismos. No hay mayor prenda de garantía y confiabilidad para las ciencias sociales que la autenticidad, la originalidad de nuestras propias historias, porque si no la historia nos llega contada de otra parte. Desde cada quien y sus circunstancias, desde sus aquí y sus ahora, desde su propio espacio-tiempo, permitirse una lectura crítica de la sociedad y del presente.

Es la Maestra Gladys Madriz, de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, quien nos enseña en su ensayo ¿Quién eres...Quién soy? el gran valor de nuestras narrativas, de nuestros testimonios de vida, como la oportunidad no sólo de reunir otra vez la memoria fragmentada y huidiza, de rescatar nuestra memoria del cuarto oscuro del olvido, sino de volver a nacer, de rejuvenecer si se quiere, de sentir nuestro tiempo, de conceptualizar el espíritu de nuestra época a la luz del renacer de la fatiga, del cansancio histórico, del olvido, más allá del miedo a la verdad y al error al que nos condenan los sistemas filosóficos, los paradigmas científicos cerrados, instituidos, enseñados como verdad absoluta.

Igual, el literato colombiano Héctor Abad Faciolince, destaca la narrativa como opción de recuperarnos de las traiciones de la memoria a través de revivir nuestros ex_-futuros: todo aquello que pudimos haber sido y no somos en la vida personal y colectiva, más allá de la anécdota individual, existencial, fortuita. En su libro Traiciones de la memoria (2009, 251) bajo el título Ex -futuros el literato colombiano consigna: se puede querer ser otro, otra, otros, otras, se puede querer ser distinto de lo que se es, se puede querer ser lo que se pudo haber sido, lo que se pudo ser, sea futbolista, escritor. Viejos amigos marchan con nosotros, los yo-ex futuros, silenciosos, ansiosos, a veces melancólicos, soñadores, utópicos.

Los ex futuros son de algún modo, en orden a otra de las obras de Faciolince, El Olvido que seremos (2006); podemos olvidar que hemos sido asesinos, genocidas, intuir, desear que podemos ser otros; podemos postrar nuestra memoria al olvido, ficcionar lo que pudimos haber sido. Los ex futuros, desde Unamuno, son todas las posibilidades que hemos dejado atrás, que empiezan a ser la lucha por recuperar el tiempo perdido (2009, 253), que son a veces como fantasmas que queremos conjurar (2006, 259). En fin, son los demás, mis alter, demasiados (2009, 263).

Nota final

No se propone nada nuevo en este escrito, no moviliza este escrito el afán por una novedad epistemológica. Se quiere sentar una postura, de pronto de la mano de ensayistas y literatos que en América latina, en Occidente, han señalado la insuficiencia de los métodos científicos, explicativos. Se propone un método narrativo de lectura crítica del presente histórico desde nuestras propias circunstancias, desde nuestra propia vida e historia, desde nuestras propias coyunturas históricas. En esto hay que ser reiterativo. Quizá los literatos, más que los científicos sociales, han tenido éxito en esto. Parece un método periodístico, dirían algunos, algo despectivamente. No sólo eso, si así fuera. Es el método del realismo mágico, del realismo maravilloso, del realismo descarnado que en América latina intenta acercarse a una realidad desaforada, descomunal, increíble.

De algún modo, esto está en el fundamento de las ciencias del espíritu, de las ciencias humanas, desde Dilthey. Insisto, no es nada nuevo. Pero sí diferente. Quizá forme parte del poco romanticismo que nos queda. A medio camino entre la ciencia y la literatura, también la filosofía, de pronto tardío para muchos de nosotros en el continente, algo viejos ya, intentando ser jóvenes otra vez, maravillarnos, sorprendernos, conmovernos con nuestras realidades y las de otros, de otras con nosotros. Nos gusta tanto la gente de a pie como el más connotado pensador, filósofo, científico, epistemólogo, artista, literato. Con todos ellos queremos comprender la vida, orientarnos en el mundo, saber de nuestra experiencia constitutiva.

BIBLIOGRAFIA

Abad Faciolince, Héctor. El olvido que seremos. (2006). Bogotá. Ed. Planeta

Abad Faciolince, Héctor. Traiciones de la memoria. (2009). Buenos Aires. Alfaguara.

Arendt, Hannah. ¿Qué es la política? (1997). Barcelona. Paidós.

Bachelard, Gaston. La formación del espíritu científico. (2000). México. Siglo XX editores.

Barba Jacob, Porfirio. Canción de la vida profunda.

Dilthey, Wilhelm. La esencia de la filosofía. (1944). Buenos Aires. Ed. Lozada.

Jaspers, Karl. Filosofía. (1953). Madrid. FCE

Madriz, Gladys. ¿Quién eres...quién soy? A parte rei. Revista de filosofía. Google.

Marramao, Giacomo. La pasión del presente. (2011). Barcelona. Ed. Gedisa.

Skliar, Carlos. Conferencia inédita (2014). Manizales. Universidad de Manizales.

Ortega y Gasset, José. ¿Qué es filosofía? (1999). Barcelona. Espasa-Calpe.

Zemelman Merino, Hugo. Necesidad de Conciencia. (2002). Barcelona. Ed. Anthropos.

Zuleta, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. (1994). Cali. Fundación Estanislao Zuleta.